

ACCIÓN DIRECTA

González, Eugenia y Diego Pérez. *Bajo tierra. Cartografía incompleta de revistas subte y fanzines en el Uruguay de la posdictadura*. Montevideo: Alter Ediciones, 2022.

HORACIO TODESCHINI

Era 1985, el fin de la dictadura cívico-militar. Arrastrados por un impulso que traía consigo esperanza en la salida de tantos años de oscuridad, poco tiempo fue necesario para que una generación golpeada por la represión y la imposibilidad de expresarse sintiera la frustración y el fracaso de un proyecto democrático que no cuajaba. La fuerte inercia de la dictadura y sus prácticas represivas se materializaban en la forma de razias, cuerpos reprimidos explícitamente por normas y bastones, los derechos humanos eran golpeados por la ley de caducidad y la juventud pasó a ser el nuevo enemigo. A esto se sumaban los problemas económicos y el sentimiento de que acá no era posible, no importa qué.

A partir de la constatación del espejismo de esa democracia «tutelada» empezaron a emerger las revistas subte, que dejaban claro su inconformismo con el sistema político, con la represión policial, con las escasas oportunidades laborales y económicas.

¿Quiénes eran los jóvenes que estaban al frente de estas experiencias editoriales? ¿Qué pensaban, sentían, sufrían, expresaban? ¿Eran militantes estudiantiles que se dejaban la barba, usaban boina y curtían candombailes? ¿O uniformizados en vaqueros nevados y buzos de punto inglés?

No pertenecían a espacio canonizado alguno, ni social, ni político, ni cultural, que los atara. Más allá de algunos hechos visibles, o visibilizados por los medios de comunicación hegemónicos de un lado u otro del mostrador, estaban quienes no eran parte de nada de esto.

Se autopercebían, o así lo proclamaba la revista subterránea *GAS*, como una «generación ausente y solitaria», de ahí el acrónimo que dio nombre a la publicación, y fueron construyendo espacios de libertad donde expresarse, principalmente en la música rock –en particular en el subgénero más descarnado e irreverente, el punk–, en las artes, en la literatura, en el teatro, en el grafiti y en publicaciones subterráneas. La búsqueda constante era la liberación de los cuerpos.

Bajo tierra. Cartografía incompleta de revistas subte y fanzines en el Uruguay de la posdictadura es «un archivo provisorio, en construcción», que se enfoca en las publicaciones surgidas entre 1986 y 1990, cuando estas tuvieron su mayor profusión. Llegó a haber unas 80 publicaciones, revistas subte y fanzines, surgidas en el contexto de la escena subcultural y que se distanciaban especialmente de las formas hegemónicas de edición y circulación.

En *Bajo tierra* se ponen en valor producciones subjetivas, disruptivas, que interpelaban a la sociedad uruguaya del momento, que «constituyeron escenarios de yuxtaposición y acción simultáneas donde clase social, género, sexualidad, racialidad, cuerpo, minoridad, represión, exclusión, alimentación, ecosistema y territorio configuraron nuevas geografías de aprendizaje y resistencia» y que han sido invisibilizadas no solo por la cultura hegemónica sino también por los estudios «sobre las resistencias al modelo cívico-militar en el pasado reciente».

La resistencia es a la continuidad del modelo represivo de la dictadura, a los efectos que durante años continuaron de forma tangible, y podemos arriesgar que aún hoy quedan resabios instituidos con mucha fuerza en las representaciones imaginarias sociales en nuestro país.

El primer antecedente directo en el que participan los autores Diego Pérez y Eugenia González es el proyecto *Devenir Otros Cuerpos* (www.devenirotroscuerpos.com). En ese marco hacen foco en las representaciones de las maneras de decir vinculadas al cuerpo, al género, a la sexualidad.

¿*Quién escupió el asado? Subcultura y anarquismos en la posdictadura uruguaya 1985-1989*,¹ de Diego Pérez, es el antecedente inmediato y fermento necesario de *Bajo tierra*. Un ensayo producto de una investigación que explora en expresiones juveniles de resistencia, experiencias sociales y artísticas experimentales, muchas de las cuales son reproducidas en facsimil en *Bajo tierra*.

1. Diego Pérez, *¿Quién escupió el asado? Subcultura y anarquismos en la posdictadura uruguaya 1985-1989* (Montevideo: Alter Ediciones, 2020).

También es relevante la película *Mamá era punk* (Guillermo Casanova, 1988), un «documental experimental» sobre el Uruguay de la salida de la dictadura, con una juventud que basculaba entre la creatividad y el desencanto, y que tenía varias dudas razonables acerca del futuro. Andy Adler estuvo a cargo de la música original y acuñó una frase que haría historia: «Yo soy músico, me gustaría hacer música acá, donde aprendí a hacer, donde hice mi primera música, pero no puedo pagar el almacén con eso, no tengo forma... Y si tengo suerte, de repente, no me llevan en cana por hacerlo. Así que... yo zafo. ¡Adiós, garra charrúa!».²

El archivo que se presenta «es tan provisorio y frágil como lo que contiene», las propias publicaciones, aunque el hecho editorial abre la oportunidad no solo a la conservación de estos materiales sino también a la posibilidad de continuar el trabajo investigativo y, por sobre todo, deja claro el valor de estas formas de expresión, sus materialidades y sus lógicas de distribución. Es realmente movilizador para aquellos que fueron parte de ese tiempo y para quienes descubren y encuentran sentido en otras formas posibles de expresar la necesaria rebeldía que alienta resistencias a viejas, renovadas y nuevas inequidades y represiones.

Se formulan varias preguntas que resultan claves para entender la relevancia de la investigación y de su publicación, algunas de ellas relacionadas con la producción de publicaciones de naturaleza marginal, provisoria, y si estas están condenadas al olvido. Otra pregunta clave refiere a cómo la emergencia de estos materiales puede afectar los relatos (hegemónicos) sobre el pasado reciente.

En las publicaciones que se investigan hay una lógica distinta de la autoría. Lo individual deja lugar a un fuerte sentimiento de lo colectivo: eran parte de algo mayor donde compartían el aquí y ahora y el «hacelo vos mismo», una urgencia, un grito de rabia por decir lo no dicho. Sumado a esto, los canales de distribución alternativos le otorgan validez y coherencia al material.

La circulación, no solo de los impresos, también de los jóvenes que participaban en la movida, era alternativa. Lugares de reunión como Cabaret Voltaire, la feria de Villa Biarritz, el Molino de Pérez, donde se desarrollaba una movida cultural, manifestación de una subcultura, establecen relaciones entre música, poesía performática y teatro. Esto tiene un momento destacado en el festival Arte en la Lona, que reunió en el ring de Palermo Boxing Club a

2. Andy Adler en *Mamá era punk* (1988). Documental dirigido por Guillermo Casanova. <https://youtu.be/m4HNjdc2Fv0>

un número significativo de expresiones que venían sucediendo desde años anteriores.

En el material se observa una estética de la «copia», una tendencia a parecerse a expresiones contraculturales de otros lugares, y la apropiación de un lenguaje visual y gráfico que permea distintas generaciones y propone un conjunto de sentidos consistentes y en relación directa con todo tipo de resistencias juveniles.

Hoy no es posible reproducir este tipo de experiencias, las urgencias eran otras. Hoy las propuestas son rápidamente institucionalizadas y van a dar a distintos casilleros en donde las formas dominantes de distribución ordenan y sugieren bajo el argumento de una popularidad sospechosa y algoritmos plagados de sesgos y discriminación. Hoy no hay un territorio para lo alternativo; es solo una categoría, el territorio fue comprado.

Los temas que preocupan y que hacen a esta publicación son novedosos en la academia, no por el abordaje del pasado reciente, en el que se puede observar un gran interés en investigaciones de los últimos años, sino especialmente por lo alternativo y marginal de tantas expresiones que dejaron una marca imborrable en quienes vivieron ese tiempo y cuya influencia podemos observar aún hoy.